

Editorial

Una reflexión y examen sobre problemas de investigación

Presentamos un nuevo volumen de la Revista Ciudad Pazando (RCP) en un momento en que la credibilidad de las revistas académicas está siendo puesta a prueba debido a prácticas de publicación que comprometen la calidad de sus textos y la integridad profesional de sus autores. En lo que le corresponde, RCP busca consolidarse como un espacio editorial de apertura a reflexiones e investigaciones alrededor de los conflictos de la sociedad colombiana que generan violencia y que desestabilizan la vida social, política y cultural del país.

En el volumen que el lector y lectora tienen en sus manos, se presentan dos tipos de textos: unos que investigan los efectos de la violencia en Colombia en los espacios escolares y territoriales, y otros que reflexionan sobre estrategias que pueden facilitar la construcción de escenarios de convivencia social, más allá de las secuelas evidentes que la guerra ha dejado en el país.

El desminado humanitario en Colombia, por ejemplo, más que una obligación del Estado y una exigencia de las comunidades afectadas por esos artefactos de guerra, es un desafío para encontrar los recursos y las capacidades técnicas que faciliten su cumplimiento. Y se lo debe hacer, especialmente cuando varios actores armados han vuelto a poner en riesgo la vida e integridad de los pobladores en las zonas donde tienen presencia. Este es un hecho que la mayoría de las comunidades no han pedido ni desean, ya que la guerra, decidida por los actores armados, básicamente las toma como rehenes en sus territorios sin consultar su sentir y deseos sobre la legitimidad de militarizar sus pueblos, veredas o corregimientos. Sin embargo, las minas antipersonales todavía se encuentran en miles en sus territorios. De ahí la importancia de indagar sobre el significado que nos ofrecen las estadísticas y cifras conocidas al respecto. Entre esos efectos está, precisamente, el desplazamiento de los pobladores afectados.

Otro rostro del conflicto se refiere a las personas perjudicadas en las fronteras por donde se producen migraciones, como se aprecia en Arauca, una franja del territorio llanero colombiano donde, durante lustros, sus habitantes han padecido la violencia de grupos armados guerrilleros, a los que se sumaron luego grupos paramilitares y bandas criminales. En la actualidad, no solo se ven afectados por ese enfrentamiento armado, sino que además sufren los efectos de su condición de frontera,

por donde circulan los actores armados y donde la migración también está sometida a las coacciones violentas que ejercen dichos grupos. Este fenómeno también se aprecia de manera más compleja, con actores migrantes de varias nacionalidades, en la frontera del llamado tapón del Darién, quienes están sometidos al imperio de la delincuencia organizada.

A pesar de estas mencionadas y otras tantas dificultades, los problemas de violencia que padece el país también reciben una formidable fuerza de contención a través de múltiples expresiones educativas, artísticas, institucionales y políticas. En parte, es esta energía y fuerza de excepcional valía lo que ha permitido a la sociedad colombiana no desmoronarse ni colapsar en la periferia. En estas regiones, los colombianos que conviven al margen del Estado y de los órdenes violentos impuestos por actores armados, políticos o mafiosos, siguen demostrando una fe inquebrantable en sus territorios. De ahí que las investigaciones dirigidas a examinar el conflicto en las aulas de clase, a revalorizar el rol de los docentes en la esfera pública y a analizar el papel del arte en la recreación y examen de la memoria en las víctimas del conflicto ofrezcan una ruta de reencuentro y reconciliación para los colombianos. Estos artículos proporcionan una puerta de indagación sobre los problemas del conflicto en las aulas de clase y en la memoria de las víctimas, utilizando las expresiones artísticas. Y lo hacen no viendo en las aproximaciones y prácticas de los hechos estéticos una ventana de fuga, sino abordando literariamente, o a través del arte visual, los elementos que configuran la experiencia y el conocimiento del conflicto armado o de la violencia social. En un caso, seleccionan y apropian textos literarios que interpelan a los niños sobre el entorno violento que rodea su proceso de aprendizaje. Un texto o lectura que facilite ese propósito es un aliciente, si se compara con la crudeza de los hechos violentos reales que registra la guerra entre actores armados y las fuerzas del Estado. Queda la duda, no obstante, si dicha experiencia involuntariamente, no revictimiza a las comunidades que la padecen, si se tratara de extrapolar a otros lugares. Pero es un ejercicio de indagación que se asume como válido y aleccionador.

Por otro lado, desde una exposición se explora sobre la concepción del arte como una opción de interpretación

de la memoria de las víctimas. En esta investigación, se concluye que, al someter las imágenes de éstas en ciertas prácticas visuales, pueden provocar la reproducción de estereotipos ya superados sobre algunas poblaciones excluidas. El marco desde el cual se indaga sobre el sentido estético de algunas imágenes confronta, según el estudio que se presenta en este volumen, un tipo de arte que preconiza una visión neoliberal y globalizada que convierte la creación artística en mercancía. La investigación artística, independiente de la valoración a que se llega en uno de los artículos de este número, reactualiza un viejo debate sobre el papel del arte. Es evidente que la práctica y la creación artística han mutado sus relaciones con la sociedad y con el poder. Unas imágenes que se exhiban en una exposición visual no podría decirse, a ultranza, que interpelan la renombrada exigencia del compromiso del artista, o una apuesta aséptica de sus productos estéticos. Pero sí que es razonable pensar que la creación supone una posición sobre asuntos que afectan la sociedad de su tiempo. En este sentido, el arte es no solo una manifestación de la creación humana, sino que también reafirma su condición de espacio de conocimiento y saber.

Hay también apuestas institucionales por la paz. En esa dirección se puede interpretar el sentido que tiene construir escenarios de paz a través de una institución de educación superior en el Occidente de Colombia, pues es una muestra práctica de paz territorial, sin retóricas ni aparatos conceptuales forzados, para explicar lo que es un ejemplo concreto de convivencia y civismo.

Si detrás de esa experiencia se aprecia un *ethos* barroco u otro estilo o visión, es un asunto que se puede asumir o examinar con más evidencias. Pero tratándose de una experiencia que ofrece un espacio académico a sectores populares y excluidos, no se puede menos que elogiar, pese a sus imperfecciones. También en esa misma tonalidad se puede apreciar que un instrumento técnico como el catastro multipropósito que aparte de ofrecer mejores herramientas de planeación a un lugar específico o a muchos municipios del país precarios en sus finanzas, fortalece sus ingresos fiscales además de brindar un camino de conocimiento y verdad a muchos territorios, ayer y hoy, azotados por nuestras violencias.

De modo que ofrecemos el lector o lectora de RCP un volumen cuyo contenido resulta revelador no solo de la permanencia y preocupación de nuestra guerra interna con sus efectos negativos y las acciones que construye la sociedad para contenerla y eliminarla de la vida pública, sino que además presenta de manera razonable y consistente un cuerpo de investigaciones y reflexiones con los apoyos metodológicos que les dan credibilidad. También seguimos en el camino de dar a conocer un relato de investigaciones que privilegian objetos acotados y restrictivos, pero cuyos resultados tienen un alcance más allá del delimitado en el objeto de estudio.

Así esperamos que la lectura de este nuevo número resulte estimulante y abra nuevas posibilidades de reafirmar el sentido de los artículos que encierran publicaciones como las revistas del mundo académico.

DAVID NAVARRO MEJÍA
DIRECTOR REVISTA CIUDAD PAZ-ANDO